

Eduardo P. Archetti,

El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino,

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular 593, Serie Breves, 2001, 128 páginas

Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina,

Oxford, Berg, Global Issues, 1999, xviii + 212 páginas

1. ¿Qué escribió Archetti? Y, dolorosamente: ¿qué leímos de Archetti?

Desde hace treinta años la obra de Archetti es una de las más interesantes en la antropología y la historia cultural argentina (por sujetar disciplinariamente un trabajo que se resiste al encasillamiento). Sin embargo, presa de un doble desplazamiento, es una obra poco conocida, aun en los medios académicos y especializados. Ese doble desplazamiento consiste, en un primer movimiento, en su colocación geográfica: desde la década de 1970 Archetti trabaja en la Universidad de Oslo, de la que es hoy el director del Departamento de Antropología. Por ello, además de sujetarse a las reglas que impone la distancia, sufre el distanciamiento “exótico” escandinavo; así, a diferencia de otros exiliados contemporáneos (pienso en Ernesto Laclau, por ejemplo), su trabajo tiene menos difusión local, menos traducciones –la mayoría ha sido publicada en inglés–, en definitiva una mucho menor circulación y lectura.

Pero el segundo movimiento es más crítico: cierta vulgata insiste en creer que Archetti *trabaja sobre fútbol*. Y el equívoco –trataré de demostrar en qué consiste– arrastró una carga peyorativa: un objeto

menor debe producir una obra menor, por lo tanto merecedora de menor –o nula– lectura. Por eso, los pocos trabajos de Archetti publicados en español han tenido una difusión inversamente proporcional a su importancia. Este círculo de clausura ya ha mostrado fisuras, afortunadamente: tanto en *Prismas* como en *Punto de vista*, en *Desarrollo Económico* o en *Nueva Sociedad* –aunque, en este último caso, nuevamente limitado a un dossier sobre deporte e identidad en América Latina–, en la *Historia de la vida cotidiana en la Argentina* o, más recientemente, en el libro que editara Fondo de Cultura Económica en el 2001. Pero su obra mayor, *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina*, permanece desconocida en nuestro país, resistente a varios intentos de traducción y publicación local.

2. Archetti no *hace fútbol*: hace una antropología que se desplaza y se toca, continuamente, con la historia cultural. Sus objetos han sido numerosas problemáticas concernientes al deporte (particularmente el fútbol y el polo), la danza (el tango), la cocina y la alimentación. Y más importante aún, ha mostrado cómo estas prácticas sirven para estudiar los modos

en los que la sociedad argentina ha articulado históricamente su identidad nacional, popular y masculina.

La producción de Archetti abarca un panorama cuyos efectos son acumulativos: la invención de la identidad nacional argentina en el fútbol (fundamentalmente en relación con la construcción de un *estilo de juego*) y en el polo, pero también la manera como esas narrativas *banales* intersectan y complementan las narrativas *legítimas* de la nacionalidad en la década de 1920; el imaginario en torno de los héroes deportivos (especialmente en relación con la figura de Diego Maradona); los fenómenos de violencia en el deporte; las figuras masculinas en el tango, en un juego relacional con las femeninas; la *invención* de una cocina argentina. Archetti no sólo delimitó objetos nuevos para las ciencias sociales argentinas, nutriéndose del trabajo pionero de Roberto DaMatta en el Brasil, que enunciaba programáticamente la posibilidad de estudio del deporte y la danza como constructores de identidad nacional en América Latina. También inició nuevas tradiciones disciplinares sobre la base de estos objetos: una socio-antropología y una historia del deporte argentino.

Masculinities puede leerse como un clímax que es, a la vez, un resultado. A partir de los argumentos en relación con la invención de la masculinidad y la nacionalidad deportivo-popular argentina, despliega su mayor brillantez argumental y su mejor destreza metodológica. En relación con estas herramientas, *Masculinities* presenta la innovación y la fertilidad de una etnografía que nace de la combinación de trabajo de campo con análisis textual, y que se realiza sobre textualidades múltiples (orales, escritas y audiovisuales), que no hacen más que reponer las complejas tramas en las que son creadas y recreadas contemporáneamente las identidades.

El trabajo analiza la relación entre narrativas nacionales políticas y deportivas, desplegándose en una zona ya tratada por la academia europea y estadounidense. Sin embargo, el texto resulta especialmente novedoso. Al ya mencionado carácter pionero de esta clase de estudios en la Argentina, se suman las particularidades de su historia, caracterizada, entre otras cosas, por la complejidad de las operaciones ideológicas de sus clases dominantes, la mezcla entre lo tradicional y lo moderno, el temprano desarrollo de su industria cultural, la inmigración europea y la alfabetización masiva de los sectores populares.

Partiendo de la hipótesis de que el estereotipo masculino emergió durante el proceso de modernización, como parte de una indagación general sobre imaginarios, símbolos e identidades, Archetti trabaja prácticas corporales

típicamente modernas: el tango, el fútbol y el polo, entendiendo que constituyen arenas públicas en donde pueden indagarse identidades nacionales y genéricas. Para el caso argentino se trataría del análisis de la *hibridación* y de las formas variadas en que fueron y son clasificados los géneros masculino y femenino, y en donde analizar sus relaciones con la cultura nacional moderna y con la cultura internacional globalizada.

Hibridación funciona, entonces, como concepto clave, designando la manera particular en que se construye tempranamente la identidad nacional en una sociedad de modernidad periférica como la argentina y con un masivo proceso inmigratorio en las primeras dos décadas del siglo XX. Así, los híbridos resultan construcciones ideológicas del orden social y son, en este sentido, productores de tradición. Los argumentos de Archetti exceden –y en ese movimiento, discuten– las posturas popularizadas por García Canclini: la hibridación deja de ser una suerte de característica posmoderna para recuperar densidad problemática y espesor histórico.

Retomando, por otro lado, el argumento de George Mosse sobre la relación establecida modernamente entre belleza y moral en los estereotipos masculinos, Archetti argumenta que en la Argentina la *moralidad* es más pertinente que la belleza. Esa importancia deviene de que la moralidad articula públicamente lo afectivo y lo racional, y de que sus contenidos y valores se presentan en tensión, toda vez

que se desliza su definición simultáneamente en el interior del género, en tanto distintas masculinidades en oposición, y entre los géneros, entre una imagen de madre y esposa y otra de *femme fatale*; o, lo que es lo mismo, entre una moralidad convencional y otra romántica.

Por último, el análisis de la figura del *pibe*, representante de la identidad nacional y viril por excelencia, el modelo de jugador de fútbol argentino, señala la dominancia de una masculinidad y una moral particular, desplegada en el campo liminal del *potrero*. Allí la lectura de las andanzas de su máximo representante por abundancia y por destreza, Maradona, permite mostrar cómo se anudan imaginario e historia, al poner en escena las narrativas producidas históricamente y constituir su superación (¿definitiva?).

3. *El potrero, la pista y el ring* trabaja en la misma dirección, pero ampliada en sus objetos y desplazada en su metodología. Lo que en *Masculinities* era la combinación de etnografía y análisis textual, en *El potrero...* es básicamente historia, analizada a través de fuentes periodísticas y documentales, con una pauta que conecta los objetos: su condición –sólo en principio– periférica. El deporte, ahora ampliado del fútbol y el polo al automovilismo y el box, y el tango *sobre* fútbol; en todos los casos, la reconstrucción diacrónica de los hitos centrales en la invención de sus narrativas.

La selección de esos deportes sobre otros no es azarosa, no se basa en criterios de popularidad ni de expansión

de la práctica. Como señala Archetti, podría objetarse la no inclusión del basket –en el que Argentina obtuvo un campeonato mundial en 1950–, el tenis –con el peso internacional de las figuras de Vilas o Sabatini–, el rugby o el golf. Sin embargo, *El potrero...* no es una historia deportiva, por lo que la lógica de selección de casos no puede ser endógena, proporcionada por el objeto. Este libro narra la invención de una nación a través de sus relatos marginales: en consecuencia, la selección permite, según propone Archetti, la combinación entre los diversos factores que le interesa analizar: lo colectivo –fútbol y polo– y lo individual –box y automovilismo–; lo rural –la épica ecuestre del polo– y lo industrial –en los vericuetos técnicos de la mecánica–; las dimensiones sociales y de clase –lo que va de la miseria suburbana de un Maradona o un Monzón a los mitos chacareros y pampeanos de Fangio y la aristocracia terrateniente y probrítica del polo–; y por último la repercusión internacional, en tanto esas narrativas se pretenden nacionales y fuertemente *narcisistas* y especulares, atentas a la imagen que el espejo, la prensa internacional, devuelve de una identidad en construcción. En ese sentido, entonces, Maradona, Fangio y Monzón aparecen como los soportes privilegiados de esos relatos:¹ son los héroes de narrativas que, por definición, deben ser épicas.

4. Pero esta descripción permite explicar el equívoco al que aludiera más arriba. Dije

que Archetti no trabaja sobre fútbol; sostuve que este libro analiza la invención de una nación, pero en sus márgenes. En un artículo de 1994, Archetti afirma que una identidad nacional o étnica está vinculada con prácticas sociales heterogéneas (la guerra, las ideologías de los partidos políticos, la naturaleza del Estado, los libros de cocina o el deporte) y se produce en tiempos y espacios discontinuos. Así, ante la predilección de la teoría y la historia sobre nacionalismos de analizar los espacios oficiales, legítimos, sólo en principio más visibles, de invención de una nacionalidad,² Archetti se dedica a las prácticas marginales, limítrofes, sean ellas populares o no (el box o el polo); pero son básicamente no centrales e ilegítimas, en un doble sentido, de su legitimidad como narrativa hegemónica y como objeto académico. Entre Lugones y Borocotó, entre San Martín y Maradona, tanto la hagiografía escolarizada como la investigación científica no muestra fisuras: hay objetos legibles y hay proceratos instituidos. Archetti propone un desvío, y lo despliega consistentemente.

Así, en *El potrero...* pueden verse con nitidez, a través del análisis histórico, cómo el deporte trabaja eficazmente en la construcción de un espacio y un imaginario unificado: “La expansión del deporte en la Argentina se puede asociar al desarrollo de la sociedad civil ya que las organizaciones y clubes deportivos generaron espacios de autonomía y participación social al margen del Estado. En ese contexto particular las prácticas

deportivas y, en especial, los deportes de equipo permitieron establecer un ‘espacio nacional’ de competencia real y de movilidad social –ya que los mejores deportistas de las provincias pudieron hacer carrera en Buenos Aires– y de unificación territorial y simbólica. La prensa y la radio en la década del veinte jugaron un papel crucial en esta dirección. *El Gráfico* [...] enfatizará la importancia de los deportes de equipo ya que permiten que una nación se exprese, que sus integrantes tengan una ‘conciencia nacional’ y superen las identidades locales de clubes o de provincias, y porque hacen posible que las diferencias de estilo, en competencia con otros equipos, puedan ser pensadas como manifestaciones de ‘estilos nacionales’” (p. 13).

De la misma manera, el análisis de estas prácticas le

¹ El reciente pentacampeonato automovilístico de Michel Schumacher mostró hasta el paroxismo el peso del relato de Fangio en el imaginario deportivo. Schumacher igualaba la cifra de cinco campeonatos mundiales ganados por Fangio, por lo que la prensa debía demostrar, paradójicamente, que Fangio era inigualable, so pena de perder una referencia central en esa narrativa de la patria. Siguiendo nuestra argumentación, los testimonios solicitados insistían en informantes internacionales: Stirling Moss o Alain Prost, antes que las previsibles declaraciones de Froilán González.

² Con la excepción de Hobsbawm, que tanto en *Naciones y nacionalismos* como en *The Invention of Tradition* dedica varias páginas al rol del deporte en esas construcciones.

permite demostrar cómo el debate sobre la globalización, demasiado rápidamente caracterizada como fenómeno puramente contemporáneo, adolece de espesor histórico; la globalización deportiva es un invento de comienzos del siglo XX, y en ese fenómeno el deporte argentino inscribe una discontinuidad crucial en la invención de un imaginario de nación: “La globalización temprana del deporte no debe verse como un proceso necesario de homogeneización, sino como un espacio en donde producir imaginarios, símbolos y héroes que establezcan discontinuidades. Las reglas universales y las prácticas son uniformes pero los resultados impulsan no sólo las diferencias sino a pensarlas como tales” (p. 14).

A su vez, el análisis de prácticas que remiten a señales variadas –de espacios, de clases, de sujetos involucrados– le permite proponer un fresco variopinto, donde se representen

mitologías diversas: el *pibe* y el *potrero*, como dijimos, pero también el *jinete*, el *sueño del pibe*, la *muñeca* y la inventiva técnica, la potencia de Monzón pero también el estilismo de Locche. El deporte –esta selección de deportes, argumenté– posibilita la construcción de un imaginario nacional extenso y ampliado, más democrático que la pura narración de las élites patricias o las clases dirigentes, construido en torno de épicas individuales y colectivas, populares o de las clases medias. Imaginario que es siempre relacional, atento a una mirada del *otro* que lo instituye: “La Argentina [...] exporta cuerpos, caras, gestos y eventos deportivos, y a partir de ellos una imagen de lo nacional se construye, al mismo tiempo, afuera y adentro. Monzón no solo es un ‘macho’ para consumo interno sino que es percibido como un ‘macho argentino’, con todo lo negativo o positivo que esto pueda tener” (p. 114).

5. Lo nacional como un caleidoscopio complejo. La imagen no es mía, sino de Archetti: “en la presentación de prácticas deportivas tan diferentes encontramos la base de lo nacional como compuesto por un caleidoscopio complejo y, en muchas ocasiones, contradictorio. No solo hay ‘contradicciones’ individuales sino también dimensiones de clase que parecen incompatibles. Si el polo es terrateniente y el automovilismo chacarero, el boxeo supuestamente bien popular, e incluso marginal, y el fútbol relativamente multclasista es, precisamente, a través de esta combinación heterogénea que las imágenes de lo nacional se construyen” (p. 114). Una imagen sin duda afortunada, que califica a la vez el objeto –lo nacional– y su retrato.

Pablo Alabarces
UBA